

## De diablos, insurgentes e indios

Samuel Villela F.\*

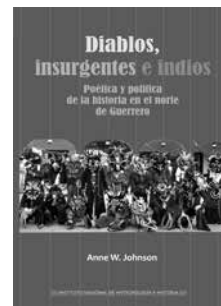
Anne Warren Johnson, *Diablos, insurgentes e indios. Poética y política de la historia en el norte de Guerrero*, México, INAH-Secretaría de Cultura, 2016.

La investigación desde la que resultó la obra de Anne Warren Johnson se desarrolló en una región que, como muchas otras de Guerrero, cuenta con poca investigación antropológica. En un panorama raquítico, resalta la obra de Roberto J. Weitlaner y Robert Barlow a mediados del siglo pasado, principalmente. Aunque, desde un enfoque menos académico, tenemos el libro y notas de William Spratling (*México tras lomita*) sobre Taxco, principalmente.

Destaca la tesis de Carlos V. Zambrano R., “Chilacachapa: síntesis cultural del presente indígena en la región norte del Estado de Guerrero” (ENAH, 1986), sobre uno de los emblemáticos pueblos de la región. Recientemente, se han producido otras obras sobre la misma población, la de Mercedes Villacorta L. *La disputa por el templo. Política, religión y etnicidad en un municipio del norte de Guerrero* (CIESAS-Conacyt, 2013) y se encuentra en proceso de edición la obra *Chilacachapa. Un pueblo del norte de Guerrero* cuya coordinación estuvo a mi cargo, así como una publicación monográfica sobre una población del municipio de Taxco, *San Andrés Huixtác. En el lugar de las piedras blancas*, que fue coordinada por Anabella Barragán Solís (INAH, 2013). Por otra parte, el ciclo conmemorativo sobre el inicio de la Independencia, distintivo de la región, fue analizado en la publicación de Samuel Villela y Nélida Ocampo, *Fiestas patrias. Memoria y tradición en el norte de Guerrero* (INAH, 2012).

A estos pocos investigadores se añade ahora la obra de la doctora Warren Johnson, quien desde una cercanía íntima, próxima, ha ido más allá de la tradicional observación participante hasta involucrarse familiarmente con esa región. Ha desarrollado una historia y análisis de tradiciones culturales en el ámbito de un terruño, un territorio.

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



Para su exposición, la autora se planteó algunas preguntas respecto de lo que daría cuenta a lo largo del libro, en cuanto a las tradiciones performativas locales: 1. ¿Cómo encarar la cuestión relativa a las relaciones entre centro y periferia, a partir de las especificidades geográficas políticas, sexuales, de los participantes? 2. Sobre esos elementos compartidos en los eventos conmemorativos de que va dando cuenta, ¿cómo contribuyen a la creación de una “poética” de la memoria histórica en la región? 3. Finalmente, ¿cómo vincular el imaginario histórico del norte de Guerrero con los paradigmas de la historiografía nacionalista, lineal y heroica, de los cuales provienen muchos de sus elementos?

Además del planteamiento de esas cuestiones en la introducción, ésta siguió el diseño de una breve monografía tradicional: historia, economía, demografía, lo cual permite una contextualización de los eventos conmemorativos en cuyo análisis se centra la obra.

En el inciso siguiente de la parte introductoria “Diablos, insurgentes e indios” (pp. 13-17) encontramos el siguiente enunciado: “Teloloapan, tierra de diablos, narcotraficantes, reinas de belleza, artesanos, políticos, panaderos, moleros, comerciantes, comunicadores, poetas, historiadores” (p. 19). A lo cual añadiríamos: y de una singular fotógrafa, Sara Castrejón, la primera mexicana que fotografió la Revolución.<sup>1</sup>

Continuando con los preliminares, en las páginas 17-18 la autora explicita la forma en que fue concebida la obra: “El libro está pensado como una serie de capas donde se entrelazan la descripción etnográfica, la teoría y los textos académicos, populares e híbridos. Constituye un intento por comprender las relaciones entre poéticas y políticas (*performances* y poderes, memorias e historias, estéticas y estructuras) que caracterizan el discurso histórico y *performance* conmemorativo en la región de Teloloapan”. Como puede verse, en esta sección la mirada se enfoca en otra de las poblaciones emblemáticas de la región, la que los teloloapenses llaman “La Atenas de Guerrero”.

Una cuestión metodológica que permea varias partes del libro es un análisis a partir de oposiciones binarias: relación centro-periferia, historia nacional-historia local, historiografía “hegemónica” e historiografía popu-

<sup>1</sup> Samuel Villela F., Sara Castrejón, *fotógrafa de la Revolución*, México, INAH, 2010.

lar, entre hombre y el animal, entre el hombre y lo diabólico. De alguna manera, este análisis binario atraviesa varias partes de la exposición; detenernos en cada una de estas oposiciones trasciende los límites de esta reseña, pero sí es necesario enunciarlo.

La obra está dividida en tres secciones: sección I. El diablo, Pedro Ascencio; sección II. Relación entre el Guerrero bronco y Fiestas Patrias, y sección III. Día de Muertos.

Al retomar esta enumeración surge una cuestión: ¿cuál es el eje transversal a estas tres secciones? Más allá del contexto regional, existe la preocupación de la autora por indagar en elementos identitarios, aquellos patrones culturales que, dentro de un devenir histórico, confieren sentido de pertenencia a los teloloapenses y a los habitantes de la zona norte, en lo general. Del mismo modo, a partir del análisis de las prácticas performativas conmemorativas, se busca conocer la forma en que pueden configurarse lo que ella llama poética y política en la memoria histórica de los habitantes de esta región.

### Sección I. El diablo, Pedro Ascencio

Esta sección inicia con el apartado “Una breve historia del diablo en Latino América” (p. 56). Se desarrolla el análisis de El diablo en la Colonia y en la religiosidad popular, para continuar con “El diablo etnográfico” (p. 64); aquí, se desarrolla el análisis de su dualidad. Se afirma que es “uno de los aspectos fundamentales de la identidad teloloapense” (p. 69). Debe matizarse esta aseveración, pues —según nuestra percepción— la Tecampana<sup>2</sup> es uno de los referentes primarios para todo nativo de dicha población. De hecho, esto se reconoce en líneas posteriores (p. 83), cuando se afirma que esa formación rocosa mítica es el “ícono principal de Telo-loapan”. En relación con esto, es de llamar la atención una práctica que se volvió casi indispensable, a partir de las fotografías elaboradas por Sara Castrejón hace ya más de un siglo; tomarse una foto en la Tecampana se tornó un procedimiento necesario para decir; yo soy de ahí, yo estuve ahí, en uno de los lugares emblemáticos de la población tecampanera. El contacto físico con esa formación rocosa, siguiendo el planteamiento de la autora, configura a la cercanía o el contacto directo, corporal,

<sup>2</sup> La Tecampana es una formación rocosa natural que se encuentra en uno de los cerros próximos a la población. Tiene una sonoridad parecida a la de una campana, de lo cual deriva su nombre. Es un referente mítico pues se cree es un vestigio amoroso de la época prehispánica.

como uno de los principales referentes identitarios. Tenemos la impresión de que, junto con las máscaras de diablo que hay en las casas teloloapenses, debe haber una foto familiar o personal en la Tecampana, muchas de las cuales fueron tomada por Sara Castrejón.

Volviendo a la etnografía de los entes infernales, aquí se echa de menos una referencia a la forma que asume la entidad diabólica en otras partes del estado suriano, particularmente en las regiones indígenas, donde las danzas de diablos están aún muy presentes. En este sentido, hay que traer a colación una de las pocas obras donde se desarrolla un análisis histórico de dicha danza, junto con otras: *El teatro de evangelización en Chilapa, Guerrero*, de Maclovio Ariza.<sup>3</sup>

Este análisis de la significación del diablo en la obra de Warren Johnson, planteado desde un contexto general para después remitirlo al espacio local, es una parte muy bien lograda. De hecho, no hay otra obra —aparte de la referida de Ariza— donde se explore y analicen las implicaciones significativas, de sentido, en cuanto a la figura del Diablo en el entorno regional y estatal.

También el análisis de la máscara es muy elaborado y sugerente. De igual manera, en cuanto a la afirmación anterior, siendo escaso el análisis iconográfico y semiótico sobre la máscara en Guerrero —a pesar de ser uno de los estados con mayor producción mascarera—, el análisis desarrollado por la autora aporta a la comprensión de esa significación.

Pero el análisis de esta potencia diabólica alude a una singularidad: los diablos de Telo-loapan no representan al mal, al anticristo. No necesariamente, ya que nos remiten a una potencia de signo positivo dentro de un mito de origen —que no leyenda— que nos explica el surgimiento de una tradición, allá en los lejanos años de la lucha independiente, donde un estrategema del caudillo indígena Pedro Ascencio de Alquisiras permitió una victoria sobre las huestes realistas a partir de la presencia “espontánea” y horrorífica de una banda de diablos. Aquí se inaugura, se inventa la tradición (Hobsbawm), que pervive hasta nuestros días.

Los teloloapenses tienen muy clara esa especificidad de sus diablos al “distinguir entre el Diablo ‘católico’ y ‘nuestros diablos patrióticos’” (p. 91). Y el análisis de la doctora Warren Johnson da cuenta de ello, echando mano de una gran variedad de herramientas conceptua-

<sup>3</sup> Maclovio Ariza, *El teatro de evangelización en Chilapa, Guerrero*, Chilpancingo. Universidad Autónoma de Guerrero, 1990.

les, apoyándose en una gran cantidad de autores, muchos de ellos extranjeros, lo cual nos muestra la diversidad de autorías de donde abreva para emprender su propia interpretación.

En ese sentido, es de destacar uno de los conceptos recurrentes en su análisis: el de *performance*, que para ella es “una especie de discurso corporal o corporalidad discursiva que involucra tanto a la comunicación como la acción” (p. 35). El empleo de este enfoque es sugerente y prometedor, pues ofrece otras posibilidades de análisis que enriquecerán los estudios sobre el ritual, el ceremonial y otras pautas culturales. En este sentido, y retomando otra de sus principales líneas de investigación,<sup>4</sup> la doctora Warren Johnson es una pionera en el empleo analítico de esa herramienta para la realidad cultural de Guerrero.

Volviendo al tema de los diablos, una vez establecido y analizado su origen mítico para dar paso a la instauración de una tradición, la autora se adentra en sus múltiples derivaciones: el establecimiento de los concursos —que antes no se hacían, cuando los diablos eran más “brancos” —, la irrupción de la cuestión de género al incursionar las jóvenes en un espacio que antes les estaba vetado; la participación infantil, la producción colateral de artesanías —máscaras—, el concurso paralelo de las reinas de las fiestas patrias, como reivindicación de la femineidad ante el “machismo” o masculinidad de los diablos.

El análisis de la figura del Diablo derivará, a lo largo del capítulo 3, en el análisis histórico y simbólico del caudillo indígena que dio origen a la tradición: Pedro Ascencio.

Aquí es también necesario señalar la pertinencia de abordar las historias locales a partir de sus propios procesos, sus propios personajes y sujetos sociales. En este sentido, retomar la historia del personaje fundacional de la tradición rescata la memoria de quien tuvo una destacada participación en la etapa final de la Independencia y que, como muchos otros, han permanecido en el desván del olvido; algo similar a lo ocurrido con el caso de Chon Díaz, el caudillo indígena de Mayanalán, quien desempeñó un papel destacado en la toma de Chilpancingo durante la Revolución mexicana, en marzo de 1914, en lo que para el malogrado historiador Renato Ravelo consti-

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, sus artículos “¿Qué hay en un nombre?: una apología del *performance*”, *Alteridades*, vol. 24, núm. 48, 2014, pp. 9-21; “De raíces y rizomas: el devenir del *performance*”, *Diario de Campo*, “Estudios del *performance*: quiebras e itinerarios” (Anne Warren y Adriana Guzmán, coords. del número), núm. 6-7, 2015, pp. 8-15.

tuyó una de las más importantes victorias de un ejército campesino durante esa conflagración social.

Pero, además de elaborar un detallado y riguroso análisis histórico del personaje, la autora nos remite a esas leyendas, al mito, a esas fantasías del imaginario social que nos hablan de los tesoros escondidos de Pedro Ascencio, de su presencia aún palpable en la región norte y en el suroeste del Estado de México,<sup>5</sup> con lo cual se añade la etnografía de lo *unheimlich* (lo oculto, lo oscuro, lo subterráneo) a la indagación histórica. ¿Por qué no hacer también esa etnografía del personaje fundacional de la tradición a la par de la de los diablos?, ya que se trata de “un ser que forma parte del imaginario simbólico cotidiano de los habitantes de la región” (p. 164).

A propósito del concepto de lo *unheimlich*, que la autora retoma del análisis freudiano, cabe destacar el interés por innovar, por retomar categorías de otros cuerpos teóricos y aplicarlos a la realidad cultural; nuevamente, se puede afirmar que el resultado es sugerente y prometedor.

## Sección II. Relación entre el Guerrero bronco y Fiestas Patrias

Esta sección inicia con el apartado “El *performance* conmemorativo regional” (p. 169). Nuevamente recurriendo a las oposiciones binarias, la autora desarrolla en el inciso “4. Geografía y discurso en México: lo salvaje, la historia y el *performance*” el análisis entre dos temas: “Sobre el ‘Guerrero bronco’”, haciendo alusión a la obra de Armando Bartra, y el ciclo conmemorativo regional de las Fiestas Patrias.

Sobre las tesis de A. Bartra, se plantea una perspectiva histórica de la violencia en el estado suriano para acotar, precisar y hacer una crítica a ciertas generalizaciones. Esto se contrasta con el análisis de las celebraciones, en cuatro pueblos,<sup>6</sup> de las Fiestas Patrias, en una conmemoración performativa peculiar. Aquí, el

<sup>5</sup> Hay un artículo donde la Warren Johnson analiza con mayor detalle al personaje: “Pedro Ascencio; mito, memoria e historia en el norte de Guerrero y sur de México”, en Ma. Teresa Pavía, Anne Warren y Brígida von Mentz (coords.) *Por el norte de Guerrero. Nuevas miradas desde la antropología y la historia*, México, INAH-Secretaría de Cultura, 2016, pp. 179-226.

<sup>6</sup> El ciclo de Fiestas Patrias en el norte de Guerrero involucra a unos 60 pueblos, más algunos del Estado de México y de Morelos. Sobre esto, véase la obra de Samuel Vilella, y Nérida Ocampo, *Fiestas Patrias. Memoria y tradición en el norte de Guerrero*, México, INAH, 2012.

análisis performativo se muestra pertinente, ahí donde pueblos enteros se involucran física y corporalmente en simulacros de las batallas y representaciones de episodios de los inicios de nuestra gesta libertaria.

Siguiendo con el análisis de conmemoraciones regionales, la autora aborda posteriormente el caso del Abrazo de Acatempan, donde se retoma la polémica en cuanto a la precisión de la fecha en que supuestamente se realizó, sobre el acto en sí y la conciencia de los pobladores que realizan la representación, más allá de la exactitud histórica. Nuevamente, a partir de un análisis binario, se plantea la cuestión a partir de la historiografía oficial frente a la local.

Derivado de esta temática, se discurre sobre la presencia de dos personajes sociales que, en determinado momento, tuvieron un papel protagónico dentro de la trama político-social de la región: el charro (p. 226) y el cuerudo (p. 227).<sup>7</sup>

Ahora bien, dentro de las conmemoraciones cívicas que se realizan en la región, la autora retoma el caso de Ixcateopan, donde el controvertido “hallazgo” de los restos del último tlatoani mexica ha dado pie a la invención de una tradición, la conmemoración cívica en torno a su memoria. En este punto la doctora Warren Johnson pareciese esbozar una crítica hacia la historiografía “científica” (p. 238), por el papel que ha tenido en el debate. Habrá que llamar la atención sobre el entrecomillado que la autora coloca sobre ciertos conceptos, frases, como el enunciado anteriormente, donde pareciera cuestionarse la veracidad del dictamen sobre los supuestos hallazgos. Una cosa es llamar la atención sobre la tradición y las formas de memoria popular, y otra es la validez de un conocimiento histórico obtenido por procedimientos y metodologías rigurosos, independientemente del uso político o social que pueda darse a dicho conocimiento.

### Sección III. Día de Muertos

Esta sección inicia con una disquisición sobre “La poética de la muerte en Teloloapan” (p. 303), tema sobre el cual la autora ya había presentado algunas conferencias y ponencias, haciendo énfasis en la peculiaridad de los altares de muertos en la ciudad tecampanera, ahí donde

<sup>7</sup> Sobre éste, por cierto, cabría hacer mención de la única imagen que se tiene de estos cuerpos represivos del porfiriato, en: Blanca Jiménez P., y Samuel Villela F. *Los Salmerón: un siglo de fotografía en Guerrero*, México, INAH-Conaculta, 1998, p. 27.

grandes altares contienen la representación alegórica sobre la actividad terrena del fallecido. Peculiaridad que, por cierto, llega a alcanzar notable representación en otros pueblos de la región norte, como Iguala, donde también se llega a representar, en forma de maquetas, la forma o incidentes en que falleció la persona. Todo lo anterior dentro de un análisis de lo que significa el Día de Muertos en México (p. 314), y planteando derivaciones actuales del culto a la muerte, como el emergente culto a la Santísima Muerte (p. 319).

La muerte de don Fidel (p. 322) nos remite a una situación familiar cercana a la autora, que tuvo un tinte dramático dentro de su “observación participante”.

### Conclusiones

Al final de su obra, la autora recupera las preguntas iniciales que problematizaron la exposición, y recapitula sobre la importancia del análisis de los eventos performativos para dar una respuesta a las interrogantes. De hecho, y como se señalaba inicialmente, la consideración performativa de los eventos conmemorativos conduce a analizar dicha actividad como el núcleo desde donde permanecen y se arraigan en la memoria y la identidad los hechos histórico-locales, insertos en lo nacional. Los distintos eventos —los diablos, el ciclo de Fiestas Patrias, las leyendas sobre Pedro Ascencio, el Abrazo de Acatempan, el festival de Cuauhtémoc y las ofrendas de Día de Muertos— “son elementos de identidades locales además de prácticas que contribuyen en la construcción de *habitus* particulares, situados en cuerpos sexuados y contextos geográficos, políticos y culturales concretos” (pp. 345-346).

Para esa consideración, la autora recurre —además— al análisis de seis aspectos que considera centrales: un modo de expresión teatral; una estética carnavalesca; la presencia y ausencia en un *ethos* particularmente *unheimlich*; el subrayado en personajes broncos; un énfasis en acontecimientos históricos con luchas entre locales y foráneos, y por último, una reorientación de la historiografía nacionalista hacia lo local (p. 349)

Finalmente, cabe reconocer este libro como una obra mayor, muy bien estructurada, fundamentada y argumentada. La consideramos de consulta indispensable para quien quiera adentrarse en “la evocación de lo concreto y lo fantasmagórico [...] acerca del pasado, el presente y el futuro [que los habitantes de la región norte de Guerrero tienen] ante las relaciones entre sus localidades y el mundo” (p. 346).